



Trayectoria **Vital**

Florencio Hernández Galmés

CIUTADELLA • AÑO 1946 • CASADO, UNA HIJA • EXFUTBOLÍSTA, PROFESOR DE TENIS, GUÍA TURÍSTICO, EXEMPRESARIO Y ESCRITOR • RESIDE EN TENERIFE.

«La crisis real del hombre llega a los cincuenta»

El fútbol, incluso el deporte en general, y la cultura no suelen darse la mano; siempre ha habido y habrá excepciones, como es el caso concreto de Florencio Hernández Galmés, que tras superar la primera etapa de aprendizaje en el colegio salesiano estudió el Bachillerato en el Instituto Josep Maria Quadrado, en Ciutadella; es, por todo ello, un caso aparte, en que ambas cosas -deporte y cultura- se entrelazaron.

JUAN J. QUETGLAS

No es frecuente que un exfutbolista cambie el balón por el teclado de un ordenador y que incluso se decida a publicar un libro, como usted acaba de hacer, con su primerizo «La crisis de los 50». ¿Qué motivos tuvo para debutar en este apasionante mundo?

— Por varias razones; solo se conoce la crisis de los cuarenta, sin embargo a esta edad el hombre no tiene ningún tipo de crisis, si acaso problemas familiares por querer divertirse como antaño. La crisis real del hombre llega a los cincuenta, cuando se resquebrajan los pilares que le han sostenido hasta entonces. Es una crisis existencialista; se ha ido la juventud y comienza la senectud. La portada del libro lo indica claramente: El ocaso del día, un símil equiparable al ocaso del hombre.

Hasta los cincuenta, ¿se sintió usted mismo y sus circunstancias?

— Sentí mis circunstancias hasta el día que me casé, sobre los cuarenta, luego comenzaron otras.

Los jugadores de fútbol, en general, son una casta no excesivamente cultivada.

— Ciertamente, pero nosotros tenemos cultivada la listeza, porque si no eres listo te roban la pelota; algo

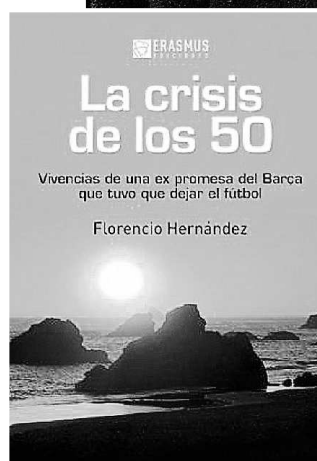
que, por lo visto y leído, les falta a muchos escritores.

¿Amplíeme su exposición?

— Este plus de listeza es el que me lleva a olisquear, por ejemplo, que el primer mandamiento con una pluma en la mano debe ser enganchar al lector, igual que con una pelota es marcar un gol; y como nadie es manco, si a la listeza le añadimos la cultura, el deportista debe ser mejor que el escritor, siempre y cuando domine la pluma tan bien como el balón. Particularmente considero a los escritores, por lo general, seres estáticos y poco competitivos; por ello si presenté mi libro con Charly Rexach y Ramón Alfonseda no fue porque son mediáticos o mis amigos, sino porque me siento más próximos a ellos que a un escritor.

En su ciudad natal, ¿cómo se desarrollaron sus inicios escolares y profesionales?

— Siempre digo que yo soy de la cantera del patio salesiano; hice el Bachillerato en el Instituto Josep Maria Quadrado pero regresé a los salesianos para combinarlo con los cursos de calzado; luego pasé



El autor y su obra. Considera que es cuando se cumplen los cincuenta años cuando en realidad se resquebrajan los pilares que hasta ahora ese momento han sostenido la vida de un hombre.

a trabajar a una fábrica familiar y después a Calzados Micky.

Y con referencia directa al fútbol, ¿cuál fue su primer equipo?

— El juvenil del Atlético de Ciudadela, luego salté al primer equipo y posteriormente al CD Menorca.

¿Dónde finalizó su etapa de jugador profesional?

— En dos equipos levantinos, el Levante y el Castellón.

Todo este mundo, el suyo, ¿qué le ha aportado?

— El fútbol dio un giro de 180 grados a mi vida; marcó una dirección, fuera de la Isla, que todavía perdura. Una etapa dulce de la que sin embargo no tengo buenos recuerdos por la minusvalía que me impedía rendir al máximo y que me obligó a retirarme a los 25 años.

En realidad, ¿qué le sucedía?

— A poco de llegar a Barcelona las piernas se me endurecían y los tobillos se me hinchaban, impidiéndome rendir al cien por cien. Yo creía que era algo congénito, sin solución, pero con el tiempo he sabido que eran problemas cardiovasculares, que se agravaban al jugar sobre césped, donde las piernas trabajan más.

En aquellos años el fútbol lo era todo; usted jugó en los dos equipos de Mahón. ¿Qué le significó aquella experiencia?

— ¡Tantos amigos y tantos recuerdos! El Menorca y la Unión, y en general la ciudad, me trataron como si estuviera en mi propia casa, y si a esto añadimos que mi padre, una persona admirable, era de Mahón, no te sorprenda si un día me ves con una camiseta que ponga «I love Mó».

Mientras las circunstancias le permitieron vivir de su profesión, magnífico, pero luego, ¿cómo continuó la aventura de vivir?

— Tuve que buscar otra profesión; no tuve alternativa porque no quise molestar al prójimo. En mi caso fue una aventura tras otra en el seno de esta aventura que, como tú dices, es la vida. Me encontraba a gusto en la selva del mundo, en parte porque hablaba varios idiomas estudiados en mis tiempos de jugador en activo y esta fue la llave que me abrió varias puertas pudiendo salir siempre a flote.

Creo recordar que también fue profesor de tenis.

— Cierto y nada menos que durante diez años.

Profesor de éxito incluso estuvo en Menorca dando una conferencia en el Club Tennis Mahón.

— Así sucedió. Yo era asesor y columnista de la revista «Tenis Español» y mi especialidad era el llamado «tenis científico» que abarca todo el proceso mental



Presentación del libro. En el acto de puesta de largo del trabajo, Florencio Hernández contó con la presencia de Charly Rexach y Ramón Alfonseda, que además de ser sus amigos son conocidos exfutbolistas de primer nivel.

del jugador desde el instante en que le lanzan una pelota hasta el momento en que la devuelve.

Como guía turístico, ¿cómo se desenvolvía?

— Aquella fue la mejor etapa de mi vida. Los turistas son gente que están de vacaciones, con

lano, con zapatos... Hora estoy felizmente jubilado.

Vivimos tiempos difíciles, con muchas sombras. ¿Qué opina de ello?

— Que me da mucha pena; antes había nuevos ricos, ahora desgraciadamente hay nuevos pobres.

Personal & intransferible

Una virtud

—La nobleza.

Un animal

—Un yorkshire.

Un personaje

—Hay tantos y a veces muy cercanos.

Un país para visitar

—Italia o cualquier país orienta.

Una ciudad para vivir

—Santa Cruz de Tenerife..

Un escritor:

—Fedor Dostoievski.

Un compositor

—Giacomo Puccini.

Un pintor

—Los impresionistas..

Un libro

—«El idiota».

Un poeta

—Federico García Lorca.

Una ópera

—«El barbero de Sevilla».

Una película

—«Los puentes de Madison», me lo creí todo.

Un plato

—Pescado fresco.

Un deseo

—Salud y trabajo para todos.

El mejor 'lloc' de Menorca

—El puerto de Mahón, Ciudadella en su conjunto y nuestro litoral.

Un deportista menorquín

—Sergi Llull.

Un cantante menorquín

—El barítono Joan Pons.

Del conjunto de Menorca, que sigue siendo su isla, ¿qué destacaría?

—El incommensurable puerto de Mahón, el segundo puerto natural más extenso del mundo, tras Pearl Harbor, luego Ciudadella, una joya, uno de los pueblos más hermosos de España y el litoral. ¡Lástima que se cargaran Cala Galdana!, para mí la «Catedral de las calas».

ra, también ésta enganchará.

— Debe hacerlo, porque de lo contrario no sería consecuente con mi forma de ser y pensar.

¿Cuál es su título?

— «El abuelo de Hawai», un título puede que sorprendente.

Y enigmático... ¿Me lee su introito?

— Claro; empieza así: «Soy un viejo tranquilo, sin embargo de joven era muy inquieto. Sentí la necesidad de experimentarlo todo. Cuando conocía una cosa bien, pasaba a otra distinta. Desechaba el juguete y buscaba destripar otro. Así que por el año 1913, con dieciocho años, me enrolé como grumete en uno de los pocos cargueros que se acercaban por Oahu, y durante años recorrí el mar; después la tierra; y ahora, a mis ochenta y cinco años, mi último juguete, ¡cielo!».

Es, efectivamente, un comienzo prometedor, y añadiré que se me antoja que de alguna manera es el retrato de su vida.

— Touché...

Para mi «Mensio», así se le conocía en el mundo del fútbol menorquín, iba para estrella, pero su minusvalía lo impidió; recuerdo su clase, su categoría e incluso algunas comentarios de alguno de sus entrenadores, como las de Felipe Mesones o las de Lucien Muller que leí en un periódico de Castellón. De ahí que mi pregunta vaya hacia un hoy de dos auténticas «estrellas». Messi y Cristiano Ronaldo. ¿A cuál consideras mejor?
— Aunque soy del Barça no me defino por este sentimiento, lo hago porque así lo considero; Messi para mí es el mejor, aunque Cristiano Ronaldo, en estos momentos, está en estado de gracia.

Y a Rafa Nadal, ¿cómo le definirías?

— Como lo que es, un número uno.

¿Vive feliz?

— Claro, con mis recuerdos, mis novelas que voy desgranando, mi familia y mis amigos.

¿Sigue casado?

— Sí, aún... Mi mujer sigue a mi lado, con nuestra hija.

Su mujer, ¿sigue con sus empresas?

— No, el mundo empresarial no le atrae, ella es maestra.

Y en estos momentos en que la creación literaria ocupa el primer puesto de sus prioridades, ¿qué le pide a la vida?

— Seguir a pie del timón, y que el mar, la tierra y el cielo sigan aportándome ilusión y salud para poder soñar con un futuro mejor.

“

Las frases

«Me siento más próximo a los jugadores que a un escritor»

«Mi minusvalía me obligó a retirarme a los 25 años»

«Mi mejor etapa fue la de guía turístico»

«Antes había nuevos ricos, ahora, desgraciadamente, hay nuevos pobres»

«Aunque menorquín, en Tenerife me siento feliz y realizado»

Dijo haber terminado sus aventuras con la llegada de la jubilación, pero la literatura, ¿no es una nueva aventura?

— Sí, no hay duda, es una aventura y, tras «La crisis de los 50», llegará mi segunda apuesta, que está madurando y que publicaré también en Erasmus Ediciones a finales del presente año.

Me imagino que como la prime-